

PRESENTACIÓN

El envejecimiento poblacional en América Latina (AL) ha tenido un proceso específico, y en cierta medida diferente, respecto a los países occidentales, fundamentalmente europeos aunque incluiríamos también a Japón, EE. UU. y Canadá. El elemento que distingue desde el punto de vista demográfico a ambos bloques sería la velocidad de dicho proceso: en AL se están alcanzando porcentajes de personas mayores de 60 años inimaginables hasta hace poco tiempo, en un período de tiempo muy corto. Este crecimiento vertiginoso se ejemplifica en casos como Chile, uno de los países más envejecidos de AL, que pasó del 6,9% de la población mayor de 60 años en 1950, al 7,8% en 1975 y de ahí al 11,5% en el 2005, hasta llegar al 14% de población adulta mayor en el 2015. Sin embargo, sería un error mayúsculo no reconocer la heterogeneidad existente en el envejecimiento demográfico en AL, mucho mayor que la que se observa en los países del entorno europeo. De esta manera, la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) divide a los países de AL en cinco bloques en función del nivel de envejecimiento: 1) Envejecimiento incipiente, en donde se encontrarían, entre otros, Honduras, Nicaragua o El Salvador, con porcentajes siempre menores al 5% de población mayor de 60 años; 2) Envejecimiento moderado, entre los que se encuentran Colombia, Ecuador o Perú, con porcentajes entre el 5 y el 10% de población mayor de 60 años; 3) Envejecimiento moderadamente avanzado, con países como Brasil y México cercanos o sobrepasando el 10% de población adulta mayor; 4) Envejecimiento avanzado, con países como Chile y Argentina, con porcentajes rondando el 15% de la población adulta mayor; y 5) Envejecimiento muy avanzado, con países como Puerto Rico, Cuba y Uruguay, con alrededor del 20% de personas mayores, un porcentaje muy cercano o similar al de muchos países europeos.

El envejecimiento demográfico conlleva una serie de consecuencias en varias dimensiones de la realidad social como la economía, la sanidad y la familia. Desde el punto de vista económico, AL asiste a un riesgo patente de empobrecimiento de la población adulta mayor. Debemos tener en cuenta cuál es el tipo de régimen de bienestar que predomina en AL y asumir que en la mayor parte de los países hay –y habrá– un contingente de personas adultas mayores que no tiene ningún tipo de sostén financiero

por parte del Estado u otra entidad, es decir, no tendrán ningún tipo de pensiones, ni contributivas ni no contributivas. Esta situación puede provocar grandes tensiones sociales y problemas de índole moral y ética complicados de asumir por cualquier sociedad. En gran parte de AL, la estructura sanitaria no suministra cobertura a toda la población, sólo a una parte; la misma tendencia se observa en el colectivo adulto mayor, ya que muchos de ellos no tienen derecho a asistencia sanitaria. Esta carencia da lugar a situaciones difícilmente sostenibles y al padecimiento de una calidad de vida ínfima en el caso de muchos/as ancianos/as. Por último, la estructura familiar también sufre cambios sustanciales con el incremento del envejecimiento poblacional; algunas de las familias se ven «obligadas» a cuidar a las personas mayores de su entorno sin tener formación para ello ni condiciones adecuadas; además, en muchos casos la carga recae en las mujeres de la familia, creando situaciones de estrés y de sobrecarga. En ocasiones, son los propios ancianos los que, debido a unos ingresos regulares procedentes de una pensión de jubilación, se ven impelidos a sostener económicamente a parte de la familia; o los que, debido a los horarios laborales de sus hijos/as, tienen que hacerse cargo de sus nietos/as durante una gran parte del día.

Esta realidad, sucinta y parcialmente descrita, exige unas políticas sociales adecuadas que limiten las consecuencias que el envejecimiento demográfico conlleva. Sin embargo, el análisis de dichas políticas nos indica que no hay una adecuación de las mismas a los cambios sociales señalados. Se siguen aplicando programas de lucha contra la pobreza focalizados en la población paupérrima; son pocos los países en los que existen pensiones universales dignas; la sanidad no está garantizada en muchas personas mayores; no existen ayudas sociales para las personas dependientes que necesitan ser cuidadas ni para sus cuidadoras. Tampoco existe un desarrollo adecuado de políticas que busquen la integración de las personas mayores en la comunidad y eviten su exclusión y aislamiento. En definitiva, hoy más que nunca es necesario el estudio de las diferentes problemáticas que padecen las personas mayores en AL para tratar de aportar posibles referencias y pistas que sirvan a los encargados de diseñar las políticas sociales para profundizar en la disminución de las inequidades y desigualdades basadas en la edad.

A partir de los desafíos planteados, este volumen de la revista América Latina Hoy aborda diferentes fenómenos que se dan en el proceso de envejecimiento en AL, como los cuidados informales, las políticas sociales aplicadas al envejecimiento y la situación de patologías muy prevalentes en el anciano. Por tanto, los contenidos comentados ayudarán a entender cómo se está gestionando el proceso de envejecimiento en AL desde el punto social, familiar y estatal, y a reflexionar sobre cuáles son las posibles alternativas a las falencias encontradas.

Para comenzar, María Consuelo Cheix Diéguez *et al.*, analizan la Encuesta Nacional de Dependencia de 2009 en Chile con el propósito de estimar el perfil de las personas dependientes de dicho país y señalar los factores que determinan esta dependencia. De esta forma, además de los factores «clásicos» de riesgo de la dependencia, como son la edad y la comorbilidad, las autoras encuentran otros elementos no tan presentes de forma unánime en la literatura científica, como el nivel educativo, la calidad de las relaciones familiares y la realización de actividades físicas e intelectuales. Además, el

análisis presentado sirve para esbozar tanto el perfil como la situación de las cuidadoras informales. El perfil alude a féminas de edad avanzada y con bajo nivel educativo, mientras que el contexto de las cuidadoras hace referencia al estrés padecido y sus consecuencias: sobrecarga, depresión y una peor percepción de salud. Por lo tanto, este artículo, basado en fuentes de datos secundarias, nos ayuda a entender cómo se plasma el fenómeno de la dependencia en un país como Chile.

El siguiente trabajo, presentado por María Concepción Arroyo Rueda, nos muestra una investigación comparada de las políticas sociales implementadas en Argentina y México en relación a los cuidados en la vejez. Se analizan, en ambos países, cuáles son las políticas y programas empleados para gestionar los cuidados y, además, en el caso de Argentina, se realizan entrevistas semiestructuradas a técnicos implicados en el diseño y la implementación de dichas políticas. Los resultados de este estudio comparativo dan como conclusión una –mayoritariamente– visión estatal en el apoyo de los cuidados en Argentina frente a una visión más «familiarista» del cuidado en México, aunque sin que existan ayudas importantes por parte del Estado para sostener este tipo de atención. Estos resultados, finalmente, aluden a dos modelos existentes en Latinoamérica que muestran una forma diferente de gestionar la atención al adulto mayor.

El análisis crítico de las políticas públicas enfocadas en el adulto mayor en Colombia es el objeto del artículo firmado por María Lourdes Santos Pérez y Nelcy Yoly Valencia Olivero. Las conclusiones de las autoras tienen concomitancias con los resultados obtenidos en otros países europeos al evaluar las políticas enfocadas en los ancianos. Un imaginario colectivo que percibe a las personas mayores como personas dependientes, empobrecidas y que nada pueden aportar a la sociedad es fomentado, probablemente sin esa intención, por los programas y políticas estudiados. Esta visión del adulto mayor que, claramente, margina a este colectivo y da sentido al «viejismo» no sólo no es combatida por las políticas sociales sino que es incrementada.

Deiza Troncoso Miranda realiza una investigación cualitativa, basada en la teoría fundamentada, para analizar la problemática de los/as cuidadores/as informales de personas dependientes en Chile. A diferencia del artículo que analiza la Encuesta Nacional de Dependencia en este mismo país, este estudio presenta una muestra de cuidadores de estratos socioeconómicos bajos y medios-bajos tanto en Santiago de Chile como en su área circundante y plasma discursos que ofrecen una gran riqueza de matices. En este manuscrito pueden observarse los problemas cotidianos que se les presentan a las cuidadoras informales chilenas de un determinado nivel socioeconómico, así como sus principales motivaciones para cuidar.

Por último, Jesús Rivera Navarro *et al.* abordan el tema de la depresión en las personas mayores en México. Estudian esta patología teniendo como base un estudio poblacional y epidemiológico realizado en el norte del país, concretamente en el estado de Tamaulipas, en Ciudad Victoria, su capital. El artículo muestra cifras de síntomas depresivos en los adultos mayores y los factores determinantes de la depresión en los ancianos, entre los que destacan la falta de apoyo social, la pobreza, la soledad y los eventos estresantes. Destacamos de este manuscrito la solidez metodológica en la que se basan los datos mostrados, al ser una investigación fundada en el censo de la población,

y las conclusiones obtenidas, en las que se vincula la salud de las personas mayores con una mejora de sus condiciones de vida. Este dato ya era señalado por los primeros salubristas del siglo XIX, pero es importante constatarlo y recordarlo, ya que las políticas sociosanitarias en AL, en muchas ocasiones, parecen soslayar la relación mencionada.

En la sección VARIA, Hernán Cuevas, Mauricio Morales, Julio Rojas y Marcel Aubry presentan un análisis sobre la influencia del capital político, social y cultural en las carteras que gestionaron distintos ministros de los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia en Chile entre 1990 a 2010. A partir del uso de modelos de regresión logística y un modelo de análisis de sobrevivencia, los autores señalan el capital político como el principal determinante para que un ministro gestione una determinada cartera. En este artículo se pone de manifiesto cómo ciertos factores en el estudio de fenómenos sociales, como la formación académica y los antecedentes sociales, aquí son relegados a un segundo término.

En el segundo artículo de esta sección, Susana Ruiz Seisdedos y María Luisa Grande Gascón analizan el impacto que ha tenido el paso de diferentes mujeres por la presidencia en varios países de AL. Se utilizan los casos de Nicaragua, Panamá, Chile y Argentina para evaluar si el hecho de que hayan existido mujeres como presidentas del gobierno ha determinado que se hayan aplicado unas políticas públicas de género concretas y, a su vez, si la aplicación de dichas políticas ha propiciado una mayor igualdad de género.

Por lo tanto, nos encontramos ante un atractivo volumen de América Latina Hoy en el cual se analizan, desde diferentes perspectivas y con distintas metodologías, diversas problemáticas que padece el adulto mayor en AL, sin perder de vista el ángulo institucional y estatal. Este volumen, sin duda, proporciona elementos para una mejor reflexión sobre las consecuencias que el envejecimiento demográfico está teniendo en esta región del planeta, a la vez que provee de datos «duros» que puedan proporcionar argumentos a los técnicos y diseñadores de políticas sociales relacionadas con el envejecimiento para mejorar la efectividad y los resultados de dichas políticas.

Jesús RIVERA NAVARRO